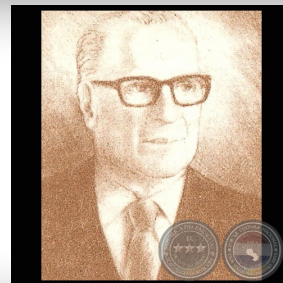


Roberto Holden Jara (+)

24 de Junio de 1900

09 de Febrero de 1984

Ver Perfil Completo ➤



Biografía

ROBERTO HOLDEN JARA

Oriundo de la Asunción nació en 1899; fueron sus padres el inglés Noel Holden y la paraguaya Julia Jara. Hizo sus primeros estudios de dibujo y pintura con Héctor Da Ponte, y los prosiguió en Buenos Aires; y becado, en Madrid, Roma y París.

De regreso tras dos años de estudios, ofreció una exposición en el Gimnasio Paraguayo, en 1926. Participó de exposiciones colectivas en los Salones de Primavera, en Asunción, Conjunta de artistas paraguayos, en Buenos Aires; Bienal y Retrospectiva del Arte paraguayo, en São Paulo; asimismo, expuso en numerosas muestras individuales en nuestra capital.

A sus temas iniciales de paisajes, retratos y desnudos, incorporó escenas y figuras de la vida indígena extraídas de los trabajados del Alto Paraná. De esta época son algunos de sus temas más logrados, y lo que hasta entonces no eran sino temas literarios, pasan al primer plano de la expresión plástica a través del pincel de Holden Jara, con exuberancia de paisaje, fuerza de expresión, colorido y belleza. La guerra puso término a esa temática, y el artista fue al Chaco vistiendo el verde olivo con jerarquía de oficial. Allí, a la par de trabajos de esquicios y planos, su pincel de artista captó en una visión casi fantasmal, escenas de los vivac de los combatientes, con el trasfondo de la agreste geografía chaqueña. Son tal vez las únicas expresiones de arte, de belleza plástica, de aquella terrible encrucijada de dos pueblos.

Las parcialidades indígenas del Chaco ocuparon también su dedicación, con tal fuerza, que desde entonces la temática del indio constituye su casi exclusiva fuente de inspiración. Tal la cantidad de sus cuadros, que se propone crear un Museo del Indio. Una notable exposición de sus cuadros de tipos indígenas, realizados con su peculiar técnica del agua-pastel, habilitó en el Salón de la Alianza Francesa en 1941. Esas exposiciones - individuales y colectivas, locales e internacionales - tuvieron en Holden Jara a uno de sus artistas más representativos. Algunas de sus pinturas más logradas son: INDIA GUARANÍ, CARRETERO GUAYAKI, MORENO DE OJOS VERDES, EL RETRATO DE JULIO CORREA, PAREHARA; estos dos, reproducidos en sellos filatélicos.

Y un último aporte de gran trascendencia, la Escuela de Bellas Artes, de la que fue primer Director y Profesor. Falleció en febrero de 1984.

Fuente: [BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES](#). Obra de LUIS G. BENÍTEZ. Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comuneros, Asunción – Paraguay. 1986 (390 páginas)

ROBERTO HOLDEN JARA

Nació el 24 de junio de 1900 en Asunción y falleció el 09 de febrero de 1984. Durante 5 años estuvo estudiando en Europa, tres años en Madrid, 1 año en Italia y 1 año en París. Fuente: Beatriz Holden. Fuente digital: <http://www.galeriacirculo.com/> (link caduco, revisado en enero de 2024)

HOLDEN JARA, ROBERTO

Estudió dibujo desde temprana edad. A los 18 años se trasladó a Buenos Aires e ingresó en la Mutualidad de Estudiantes de Bellas Artes permaneciendo en la misma durante tres años.-

Después pasó a Madrid estudiando en la famosa “Escuela Especial de Pintura, Grabado y Escultura de San Fernando”. Estuvo en Italia y España en misión de estudio a través de una beca que le fue concedida en 1924. A su vuelta realizó una exposición demostrativa de todo lo aprendido durante la época del auge de impresionismo en Europa, incluyendo paisajes y desnudos femeninos, en el Gimnasio Paraguayo.-

Luego presentó una colección de motivos indigenistas con retratos de caciques, grupos de indígenas y estudios sobre cabezas de aborígenes. Este tema lo desarrolló durante casi treinta años.-

Fundó la Escuela de Bellas Artes de la UNA, donde ejerció la docencia por muchos años. Sus obras están guardadas en colecciones privadas y en el Museo Nacional de Bellas Artes. Fue presidente de la Asociación Indigenista del Paraguay, del Centro de Artistas Plásticos y del Comité Nacional de Artes Plásticas – filial de UNESCO.-

Con motivo de una muestra en el Centro de Estudios Brasileños en 1979, escribió Livio Abramo: “Los diseños hechos por Roberto Holden Jara durante los años en que sirvió como cartógrafo en la contienda entre Paraguay y Bolivia constituyen una real primicia, tanto por su carácter documental, como por su valor artístico. Es en verdad sorprendente que un acervo tan importante –que abarca acontecimientos trascendentes en el tiempo y en el espacio del pueblo paraguayo haya quedado ignorados por el gran público nacional. Lo inédito de esta exposición es que nos muestra un Holden Jara casi enteramente desconocido por la mayoría de la gente que se interesa por arte y que conocía, sin embargo al mismo artista bajo otros aspectos muy distintos del que ahora se ofrece al público y crítica de Asunción”.-

Fuente: “DICCIONARIO DE LAS ARTES VISUALES DEL PARAGUAY” de LISANDRO CARDOZO, editado con los auspicios del FONDEC (FONDO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES), Asunción-Paraguay 2005.

EL ARTE DE ROBERTO HOLDEN JARA

Una de las normas de nuestro líder, el general Stroessner, que con su presencia da especial jerarquía a esta reunión, y que por su inspiración también sigue nuestra Junta de Gobierno, es rendir culto a nuestros héroes nacionales, a prohombres de nuestro partido y a las expresiones nacionales y coloradas en el campo de la cultura, el arte, la ciencia o la técnica.

Estamos reunidos esta tarde para rendir, por iniciativa del Instituto Colorado de Cultura, un justo homenaje a un eminente correligionario que se destacó a lo largo de su vida por su fervor republicano y como alto valor cultural en el campo de las artes plásticas con su producción artística en la pintura: Roberto Holden Jara.

Es Holden Jara el último representante de la antigua Escuela clásica figurativa en la pintura paraguaya, en la que también brillaron otros grandes exponentes: Pablo Alborn, Juan A. Samudio, modesto Delgado Rodas, Jaime Bestard y Julián de la Herrería, todos nacidos en las últimas décadas del siglo pasado.

A comienzo de este siglo, y por iniciativa de Guido Boggiani, que enseñaba artes plásticas en el instituto Paraguayo, el Gobierno Nacional, un gobierno colorado, otorga en 1903 las primeras becas, por concurso, a estudiantes para perfeccionarse en Italia. Por este medio fueron a estudiar pintura Pablo Alborn, Juan A. Samudio, Carlos Colombo, Modesto Delgado Rodas, y escultura Francisco Almeida.

Al grupo de pintores de esta escuela debemos agregar otros cultores del arte plástico: Carlos Colombo, pintor y que finalmente se dedicó a la arquitectura; Julián de la herrería, eximio ceramista y, felizmente sobreviviente, don Tomás Romero Pereira que cultivó y fue alto exponente de la estética arquitectónica en nuestro medio, quien después de estudiar Arquitectura en Argentina y Francia, diseñó, dirigió o intervino en la construcción de numerosos edificios públicos y particulares.

Roberto Holden Jara nació en Asunción el 24 de junio de 1900. Su aprendizaje y perfeccionamiento fue largo, constante, metódico.

Estudió dibujo desde los 14 años, y durante tres años (1914-17) con el Profesor Néstor da Ponte.

A los 18 años, Holden Jara fue a Buenos Aires donde, durante cuatro años (1918-1921), estudió dibujo y pintura en la de Estudiantes de Bellas Artes.

De allí pasó a, Madrid, donde, mediante una beca de ayuda familiar, estudió durante tres años (1922-1924) en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Estado en la capital española sus propios profesores recomendaron al Gobierno del Paraguay, se le concediese una beca para perfeccionar sus estudios. Otorgada ésta, Holden Jara estudió un año en Roma y Florencia (1925), y un año en París (1926). Su aprendizaje y perfeccionamiento fue largo, constante, metódico.

Vuelve al Paraguay, a fines de 1926, y en 1927 realiza su exposición, en el Gimnasio Paraguayo.

Por esta época pintaba retratos y paisajes que llamaban la atención por la técnica, por la expresión y el colorido equilibrados.

En 1927 realizaba su primer viaje al Chaco para comenzar sus estudios sobre cabeza de indios; desde entonces y durante treinta años Holden Jara se dedica principalmente a pintar indios, en cuyo trabajo y arte alcanzó justa fama, llamándosele el pintor del indio, pintor indigenista. Se calcula que pintó unas 3.500 cabezas de indio hasta hoy, empleando una técnica especial creada por él, llamada agua-pastel.

En 1931 realiza la segunda exposición, en la Casa Argentina, renovándose el éxito de la primera.

Cuando la Guerra con Bolivia acudió al Chaco en cumplimiento de su deber para con la patria, como oficial combatiente, acompañado de cartulinas y lienzos, lápices y pinceles. De allá volvió con innumerables dibujos y bocetos, especialmente de nuestros aborígenes, a los que había visitado en sus tolderías, cuando una pausa en la lucha se lo permitía. Estando en Bahía Negra fundó, con Darío Gómez Serrato y Jorge Báez el periódico "La voz de Bahía Negra", del que aparecieron algunos números; en ellos se relataba lo acontecido en la región, durante la guerra.

Se movilizó como Sub-oficial; cuando la desmovilización era Teniente P. Actuó casi siempre en el II Cuerpo de Ejército. Fue evacuado dos veces por enfermedad.

En 1933 una misión artística paraguaya visita Buenos Aires; Holden Jara, quien se encontraba en el Chaco no pudo participar de la misión, pero envió sus cuadros, que fueron muy apreciados en la capital argentina.

Después de la guerra estuvo exilado en Buenos Aires, como en diversas otras oportunidades. De la capital porteña pudo volver en 1940, mediante un permiso especial, para realizar una exposición, del 27 de julio al 10 de agosto de ese año, en la Société La France bajo patrocinio de la Asociación de Aliados, de Asunción. En esta ocasión, antes de terminar la exposición, fue apresado; mediante la intervención de don Williams Pats fue liberado y exilado en Buenos Aires. Al final de la exposición, Holden Jara dona su cincuenta cuadros de cabezas de indios expuestos, demostrando su ferviente adhesión a la causa de los países aliados en la democracia; el producto de la venta de los cuadros es destinado en su totalidad a la Cruz Roja Aliada.

Los patrocinadores de la exposición destacaron entonces, en un álbum lleno de firmas que le dedicaron, "la valiosa donación para la causa del Derecho y la Justicia... noble gesto de una generosidad poco común en estos tiempos de pronunciado materialismo".

En 1942, retorna al Paraguay y realiza otra exposición en la Oficina de Turismo.

En 1952, realiza otra, en el Centro Cultural Paraguayo Americano; expone 70 cuadros, labor de 25 años pintando indios.

Al año siguiente participa en una exposición colectiva de artistas paraguayos, en San Paulo, Brasil.

Pertenece a la escuela clásica, figurativa, realista y naturalista.

En sus cabezas de indio se conjugan felizmente y en perfección notable los rigores de las líneas anatómicas, la calidad artística, la expresión psicológica humana y los rasgos etnográficos, de belleza dramática y de gran fuerza expresiva, de nuestros aborígenes. En algunos cuadros el retrato parece destacarse en relieve.

En estos retratos, tan perfectamente logrados, y donde resaltan el rojo cobrizo, en diversas tonalidades, hay expresión de grandeza, señorío y cierta tristeza resignada de una raza que se va extinguiendo. Holden Jara, pintor de indios, pintor indigenista, como se lo proclamó, creó una colección de verdaderos documentos etnográficos, de alta expresión clásica, de incalculable valor en el futuro, cuando los modelos, ejemplares aborígenes, ya no sean fácilmente hallados.

En ellos se ven perfectamente los caracteres étnicos de ,nuestros indios: braquicéfalos o branquioides mongoloides, de cráneo anterior desarrollado, cara redonda, nariz mediana, pómulos salientes (que sumado a la estatura mediana, la constitución fuerte, la poca pilosidad) es aceptado por la mayoría de los especialistas como signos de su origen en los neolíticos braquicéfalos, los Protomalayos, antiguos mongoloídes del S.E. del Asia e Indonesia.

Nuestro artista recogió en sus lienzos purísimas expresiones que su sensibilidad de artista, con profundo amor al terruño, extrajo del cuerpo y alma de nuestros indios del Chaco, con amplia visión, no sólo nacionalista y regional, sino también americanista. En este sentido, es enorme el valor del aporte artístico de Holden Jara para un álbum o museo etnográficos americanos que algún día pueda crearse.

En el fondo de estos retratos y en otros cuadros se pueden admirar el realismo y colorido de nuestros paisajes chaqueños. En todos ellos ha podido Holden Jara conjugar toda la belleza y animismo de nuestras selvas y del señor reinante en ellas.

En estos paisajes, a veces agresivos, pero siempre hallare o grandiosos, se puede apreciar en todo su hermoso realismo, la aromita, el jukerí, el karanda'y y el algarrobo. Pintó muchos retratos, generalmente de gente típica de nuestra campaña, el paisaje de nuestro país, con sus valles y lomas y sus árboles floridos, especialmente tajys, chivatos, yvyra verá de hojas brillantes y el kupa'y, cuyas hojas cambian de tonalidad según las horas del día. Hay un cuadro hermoso de paisaje a la vera de un camino, tomado en el km.3 de la Avenida Amigas, con la tierra rojiza y lapachosen flor.

Entre los cuadros de gran tamaño que pintó recordamos los del General Bernardino Caballero y del General Alfredo

Stroessner que se hallan en nuestra Casa de los Colorados, y el del Mariscal López a caballo en Itá Ybaté que creo que está en la División de Caballería. Para pintar este último, Holden Jara visitó Itá Ybaté con su colega Delgado, para captar todos los detalles de aquel campo de batalla, de infortunio y de gloria, en la trágica lucha contra la triple Alianza por nuestra sobrevivencia. Hizo traer, además, un caballo ruano que lo tenía en Itacurubí, donde trabajó, para servirle de modelo en tamaño natural en el cuadro.

También pintó murales, entre ellos, cinco en el Ministerio de Defensa Nacional.

Desde muy joven Holden Jara militó en filas de nuestra gloriosa y poderosa Asociación, el Partido Colorado; su fervor y lealtad le valieron varios exilios, pero de ellos volvía

fortalecido en su fe republicana y con renovados bríos por su ideal artístico. Actuó en la revolución de 1947 en el sector de Yvapovó; al término de la contienda ascendió a Capitán, Fue Diputado Nacional por el Partido Colorado durante dos períodos parlamentarios.

Cuando, en 1957, se creó la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Asunción fue su organizador y primer director y sigue siéndolo; es también profesor de pintura en la misma.

Numerosos éxitos y satisfacciones le dieron sus obras y su dedicación artística. Sus cuadros, elogiados y premiados, especialmente cabezas de indios, expuestos en Asunción y en el extranjero están esparcidos por las Américas y Europa

En 1.964, el Gobierno de Francia lo distinguió de la condecoración de la orden de las Artes y las Letras, en el grado de Comendador.

En julio de ese mismo año, las madres de alumnos de la Escuela de Bellas Artes de la U.N.A. dedican un pergamino a su creador y primer director, en testimonio de profunda gratitud por la genial inspiración de su tan significativa obra, que iluminará para siempre los albores artísticos del Paraguay.

En agosto de 1967, los profesores y alumnos de la Escuela de Bellas Artes lo distinguen con un pergamino de Honor al Mérito por su incansable labor al frente de nuestra primera escuela oficial de Bellas Artes.

Algunos valores intelectuales de nuestro medio lo consagraron con su crítica. De él dijo José Antonio Moreno González, refiriéndose a sus estudios de perfeccionamiento: "Estos viajes los realiza sin ayuda de nadie. Compañeras inseparables. el ideal y la pobreza; fuente de inspiración el primero, motivo de superación la segunda".

Y Josefina Plá: "En este paraguayo, en cuyo polo y ojos brillan un blasón nórdico, nervios y sangre están para los ecos profundos del metal materno. Es curioso comprobar cómo este artista, el de gálbo más exótico en es el que con más avidez derrite el pincel en los cálidos tonos del cutis del indio, en la búsqueda incesante de un equilibrio de luz y color, que es obsesión espiritual, vestidura de ensueño. Holden Jara funde sus cobres nativos en todas las luces, persiguiendo el acorde definitivo, anímico que, ante las facies modeladas de selva, noche y agua, permita al fin exclamar: He aquí el indio",

Y Arturo Alsina: Holden Jara es fundamentalmente un artista del retrato, torturado por un acuciante ideal de perfección. Sus figuras dan la impresión del relieve que resalta de la tela. El dibujo preciso, el color exacto, trasuntan con fidelidad la vida del modelo, más, a pesar del nítido realismo con que están plasmadas, aparecen en una atmósfera de poesía

que emana, en unas, de la belleza del paisaje que las enmarca; en otras por el encanto de la íntima expresión que las anima. Temperamental, apasionado, es, en términos de especialización un pintor indigenista o mejor, si cabe la denominación, pintor nacionalista. En él, la pintura es permanencia de lo autóctono, evocación, resurrección del pasado, documento pictórico. Su colección de tipos propios de las tribus aborígenes que aún sobreviven en el Chaco, asombra por su número y calidad".

Carlos R. Centurión lo coloca en la escuela realista personal y considera como sus trabajos más sobresalientes: "parehara", correo guaraní; "Morena de ojos verdes", que se encuentra en una dependencia de la Municipalidad de la Capital; "Carretero guajakí"; "India guaraní-"; "Carretero de Luque"; "Capataz de estancia", adquirido por nuestra Junta de Gobierno para obsequiarlo al general Juan Domingo Perón; "Retrato de Julio Correa", que se halla en el Museo de las Bellas Artes de Asunción y los murales del Ministerio de Defensa Nacional.

Discurso pronunciado en la Exposición "El arte de Holden Jara"

en la Junta de Gobierno de la Asociación Nacional Republicana, el 28 de Mayo de 1974.

HOLDENJARA, ROBERTO

Nacido en 1900. Becado a Europa en 1924. Estudia brevemente en Madrid y pasa luego a Francia, en noviembre de 1925 le es suspendida la beca. Un grupo de escritores gestionó la continuación de su beca en Italia. De aquí pasó a París. Regresa en marzo de 1926. El 30 de noviembre de este año realiza una exposición en el GIMNASIO PARAGUAYO, que comprendió paisajes, retratos y figura.

En agosto de 1928 realiza una gira a Posadas en donde presenta una exposición. En marzo de 1931 presenta una exposición en la Casa Argentina. En 1933 toma parte en la exposición colectiva realizada por los artistas nacionales en Buenos Aires, pero en la cual no pudo estar presente porque en esos momentos se encontraba en las trincheras chaqueñas como combatiente. En las trincheras participó en la redacción e ilustración de algún periódico de campamento. Al terminar la guerra imprimió a su arte una dirección distinta; desde entonces dedica en forma predominante al modelo indio. Se formula un plan en el cual figuran entre otros artículos la creación del MUSEO DEL INDIO, en vista al cual realiza sus cuadros de tipos indígenas. La primera exposición de este género se realizó en el Salón de la Alianza Francesa en 1941: fue un nutrido catálogo formado exclusivamente de cabezas de indios de distintas parcialidades: Macas, Maticos, chamacocos, etc., realizadas en una técnica mixta interesante (aguapastel). A partir de entonces ha presentado Holdenjara numerosas exposiciones en las cuales el tema dominante, como se dijo, ha sido el indio, aunque en algunas oportunidades ha dedicado alguna atención al retrato o a la figura. En la actualidad Holdenjara dirige la Escuela de Bellas Artes, dependiente de la Universidad Nacional.

EXPOSICIONES:

INDIVIDUALES: Asunción, 1926 / Asunción, 1931 / Asunción, 1936 / Asunción, 1941 / Asunción, 1952

COLECTIVAS: Asunción (Salones de Primavera) (1933-1961) / Buenos Aires (conjunta de artistas paraguayos) 1933 / San Pablo (II Bial) 1953 / San Pablo (Retrospectiva de arte paraguayo) 1955

OBRAS EN MUSEOS:

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES DE ASUNCIÓN:

-. N° 64. RETRATO DE JULIO CORREA, 0.50 x 0.60

MUSEO DE CERÁMICA Y BELLAS ARTES JULIAN DE LA HERRERIA:

-. CABEZA DE INDIO, técnica mixta

-. CABEZA DE INDIO, diseño

UBICACIÓN: HOLDENJARA, superviviente también de una generación en su casi totalidad frustrada por la circunstancia, desarrolla una pintura figurativa dentro de un realismo académico en el cual las conquistas de la pintura moderna están presentes en ciertas concesiones al ambiente y a la luz. Es sin duda una pintura adecuada para el propósito que guió su labor de captación de tipos indígenas en telas destinadas a un museo; pintura en la cual la fidelidad documental es de prima importancia.

Fuente: [TREINTA Y TRES NOMBRES EN LAS ARTES PLÁSTICAS](#)
Asunción-Paraguay 1973 (59 páginas).

HOLDEN JARA, ROBERTO

Terminada la guerra, las parcialidades indígenas del Chaco ocupan toda su atención creativa. Tal es la profusión de cuadros con temática indígena que proyectó la creación de un "Museo del Indio", llegando a realizar una impresionante exposición con ellos, en 1941, en el Salón de la Alianza Francesa. Entre otras, algunas de sus telas más logradas son "India guaraní", "Carretero Guayakí", "Morena de ojos verdes", el "Retrato de Julio Correa", "Parehara". Al respecto escribe Ticio Escobar, fundamental crítico y estudioso de las artes visuales en el Paraguay: "Su fiel realismo representativo confiere algunas veces a su obra el valor de verdaderos documentos etnográficos. Por eso, su pintura no puede ser considerada como parte del "indigenismo"; no existe la menor intención de incorporar, ni aún superficialmente, reforma alguna para comunicar una nueva valoración del indio y de su cultura. El insistente retrato del indio al que el artista se dedicó casi exclusivamente durante 28 años, parece corresponder tanto a un mero interés en documentar los caracteres físicos de las distintas etnias chaqueñas como a preocupaciones estéticas."-

DATOS DEL ARTISTA: Roberto Holden Jara (Holdenjara) nació en Asunción el 24 de junio de 1900 y falleció el 9 de febrero de 1984. Hijo de padre inglés Noel Holden y madre paraguaya Julia Jara, bajo una aparente serenidad de "gentleman" estaba oculta una exaltada pasión latina.

Casado con Lucila Cardús Giménez, tuvo una hija y dos nietos. Realizó sus primeros estudios con Héctor Da Ponte en

Asunción en 1912; en Buenos Aires, tres años en la Mutualidad de Estudiantes de Bellas Artes; después en Madrid, en la "Escuela Especial de Pintura, Grabado y Escultura" de San Fernando, otros tres años. Aquí en esta Escuela, conocida también como Academia Real de Bellas Artes de San Fernando, fue condiscípulo de Salvador Dalí. Fue becado luego por el Gobierno Paraguayo, a solicitud de famosos artistas profesores suyos, como Cecilio Plá, Moreno Carbonero, Romero de Torres y otras personalidades para continuar sus estudios en Francia e Italia, un año en cada país. En esta época expuso sus pinturas en París, Roma, Madrid, Toledo, Florencia, Milán, Burdeos. Durante su permanencia en España, cuando Alfonso XIII visitó la Escuela Especial de Pintura, Grabado y Escultura de San Fernando de Madrid, en ocasión de la exposición realizada con ese motivo, mereció una Mención de Honor su "CABEZA DE VIEJO" adquirida después por Da Rosa.

Regresó al Paraguay en 1926 y, a fines de ese año, realizó una exposición en el Gimnasio Paraguayo donde presentó 94 obras. En 1931 realizó otra exposición en la Casa Argentina. De 1932 a 1935 participó en la defensa del Chaco. Este soldado artista aprovechó su permanencia en esa área poblada de nativos para realizar los esbozos que luego le servirían para sus cuadros de gran valor testimonial, además de diseños y bocetos de paisajes, aldeas, casonas, Puestos de Comando, escenas bélicas, campamentos, retratos de soldados y enfermeras, todos realizados en papel de diario, en papel de envolver, en hojas de Parte Diario y en trozos de cartón arrancados de cartuchos durante la contienda del Chaco.

Mientras el luchaba en el frente se organizó la primera muestra de Artistas Paraguayos en Buenos Aires, donde expuso junto con Julián de la Herrería, Samudio, Albornoz y Delgado Rodas. En 1940, a beneficio de la Cruz Roja Aliada, realizó nuevamente una exposición en el local de la "Société La France".

En 1952, la muestra fue en el Centro Cultural Paraguayo Americano y en 1973 en el local del Partido Colorado. En 1979, una Retrospectiva de sus pinturas en el Centro de Estudios Brasileños y, en 1981, Casa Taller presentó sus diseños de la Guerra del Chaco.

Participó de numerosas exposiciones colectivas tanto dentro como fuera del país, como las muestras de los Salones de Primavera del Ateneo Paraguayo, organizadas por el Centro de Artistas Plásticos del Paraguay. En 1953, "LA MORENA DE LOS OJOS CLAROS" obtuvo el Premio Municipal de Pintura (actualmente este cuadro está en la Manzana de la Rivera, con el nombre de "LA MESTIZA"). Expuso en varias ciudades de la Argentina y en 1933 en Buenos Aires, su cuadro "MITÁ CUÑÁ" fue reproducido en "La Nación" en ese año; también efectuó exposiciones en Montevideo, Río de Janeiro, Santiago, La Paz y otras ciudades americanas. Asimismo, en 1953 participó en la Bienal de San Pablo y en 1955 en una retrospectiva dedicada al arte paraguayo, también en esta ciudad.

Recibió de la República Francesa la distinción de Comendador de la Orden de las Artes y de las Letras en 1964.

Luego de su regreso de Europa en 1926 y su Exposición en el Gimnasio Paraguayo estuvo solo un corto tiempo en Asunción y se trasladó al Alto Paraná a pintar la naturaleza, la mujer campesina y los indios.

Se dedicó durante 28 años a hacer estudios del natural de indios en el Chaco y en la Región Oriental. Además de pintar nativos al óleo creó un procedimiento especial para pintarlos que llamó "agua pastel" sobre cartón que le dio gran fama esparciendo su obra por toda América y Europa. Los makás lo "bautizaron" con el nombre de "KANANÁ" (Halcón). Junto con el Gral. Juan Belaieff llevó a los Makás a Buenos Aires a realizar una teatralización de sus ritos y danzas guerreras con el objetivo altruista de llamar la atención sobre el contenido humano y la capacidad cultural de los aborígenes y porque estos contactos del indio con los grandes centros civilizados podrían ser útiles para elevar su nivel de vida. La teatralización fue interpretada por la tribu Maká, sobre Argumento del Gral. Juan Belaieff, Música de José Asunción Flores y Dirección Artística de Roberto Holden Jara. También en el año 1942, en Asunción, en el Parque Caballero, se encargó de la representación del Descubrimiento de América con cuadros interpretados por los Makás.

Fue Presidente de la Asociación Indigenista del Paraguay, del Centro de Artistas Plásticos y del Comité Nacional de Artes Plásticas-filial de UNESCO. Fue Director Fundador de la Escuela de Bellas Artes desde su creación en 1957 dependiente en ese entonces de la Universidad Nacional de Asunción y Profesor de Pintura hasta el año 1977, año en que se retiró de toda actividad por problemas de salud.

Llegó a pintar innumerables cabezas de indio, paisajes de su tierra y retratos, de hombres y damas de la sociedad así como de campesinos y mujeres paraguayas, escenas costumbristas, abarcando prácticamente todos los géneros; murales con motivos históricos en el Ministerio de Defensa, tales como "EL DESFILE DE LA VICTORIA", "LA ULTIMA RESISTENCIA", "MOTIVOS ALEGÓRICOS SOBRE LAS RESIDENTAS", "MOTIVO ALEGÓRICO SOBRE LA GUERRA DEL 70", "LA GUERRA DE TABARÉ", "LLEGADA DE MARTÍNEZ DE IRALA AL PARAGUAY", "ALIANZA HISPANO-GUARANÍ" y otras.

Posee telas de gran dimensión como el "PAREJHARA" (Correo Guaraní). "EL CAPATAZ". Varias de sus obras fueron reproducidas en estampillas como "Parejhara", el retrato de Julio Correa en una de sus caracterizaciones en el teatro guaraní como "Karaí Ulogio", murales relativos al descubrimiento de América y un paisaje de la campiña paraguaya.

Fuente: [EXPOSICIÓN ROBERTO HOLDEN JARA Y EL CHACO PARAGUAYO](#). Centro Cultural Paraguayo Americano y

Holdenjara (Jorge Báez S.)

HOLDENJARA

La originalidad en el arte constituye la preocupación universal de los artistas contemporáneos; y lo mismo puede decirse de todos los que, en nuestro tiempo, sueñan en la realización de la belleza en sus manifestaciones varias.

Entre las artes plásticas la pintura por ejemplo, no obstante haber agotado al parecer todos los aspectos del mundo real, va encontrando cada día nuevos motivos de inspiración, que son otras tantas fuentes de originalidad, según como se presenten a los ojos del pintor, o pasen por el tamiz de su espíritu. De ahí que la originalidad, dentro de la pintura realista, no depende tanto de las cosas o motivos de la naturaleza, como del talento y temperamento singulares de cada artista.

El pintor Holdenjara, en su última gira por la región Occidental del país, ha encontrado un nuevo motivo para sus lienzos, que con ejecuciones bien logradas ha incorporado al arte paraguayo, como una revelación más del tesoro escondido de nuestra tierra patria, que, como todas las de América, ofrece todavía vasto campo que explorar, tanto para el artista, como para el científico.

Me refiero a los tipos indígenas que el pincel de Holdenjara ha trasladado al lienzo con trazos vigorosos y expresivos, como si hubiere querido hacer hablar por la fisonomía y el gesto a los grandes y poderosos caciques de nuestra selva, en representación de la raza castigada por nuestra indiferencia, que reclama de nuestro patriotismo la obra civilizadora de su regeneración completa.

Entre los numerosos cuadros de variados motivos que su autor expone en los salones de la Casa Argentina sobresalen las cabezas cobrizas de esos indios, tales como la del CACIQUE MOLINAS, DE NATO, DE MORENITO y muchas otras; como igualmente sus dibujos a la sepia y sanguina.

En esta serie de cuadros Holdenjara ha puesto sin reticencia alguna, todo el vigor de su talento y toda la pasión de su espíritu enamorado de sus propias creaciones, por cuya razón podríamos llamarle el pintor de la raza.

Con los motivos autóctonos, este joven pintor está llamado a realizar grandes progresos, teniendo en cuenta que los que hasta hoy tiene realizados, no son sino el comienzo de una obra de mayor aliento; sin dejar de merecer por eso el reconocimiento de una mayor firmeza de técnica, en la generalidad de sus cuadros. Así por ejemplo entre los paisajes se destaca, a nuestro parecer, su CASCADA DEL ALTO PARAGUAY, que a pesar de ser de primera impresión, como sus similares, revela una gran seguridad de ejecución. Y así hay otros que, como VIEJO RANCHO, CHIVATO y ALGARROBO, pueden parangonarse justamente a los cuadros de un especialista del paisaje.

La exposición pictórica de Holdenjara es todo un acontecimiento artístico, donde por primera vez se nos revela en el lienzo los variados tipos interesantes de la raza indígena y los hermosos paisajes de la pintoresca región occidental del Paraguay.

El Pintor Holdenjara corresponde a la remesa de jóvenes becados en Europa por el gobierno nacional en 1924, es decir, a la última que, entre los compatriotas, llegó a realizar el caro sueño de todo artista sudamericano, de visitar París, la ciudad irradiadora de la cultura latina y orientadora del arte contemporáneo.

Concurrió a dibujar en las academias libres de dicha ciudad, y recorrió después, sucesivamente los museos, iglesias y pinacotecas de Italia y España, donde formó su espíritu con la observación de las obras maestras de la pintura europea.

De su paso por España conoció y trató en Madrid al célebre escritor Vargas Vila. El gran panfletista le inquirió sobre sus actividades en aquella ciudad, y Holdenjara le informó que estudiaba pintura. Vargas Vila se fijó atentamente en él, y después de una pausa le dijo: "usted llegará a ser un buen pintor, pero nunca un gran pintor".

No era la primera vez que el autor de SOBRE LAS VIÑAS MUERTAS oficiaba de zahorí sobre el porvenir de las personas que le trataban...

Vuelto a la patria, Holdenjara, abrió su primera exposición en los salones del Gimnasio Paraguayo, donde reveló al

público asunceno su condición de paisajista de alegre colorido y su tendencia al sensualismo francés, con los desnudos femeninos.

Luego de algunos años, efectuó su segunda exposición en la Casa Argentina, con una novedosa colección de motivos indigenistas, que nos movió a bordar este breve comentario.

Después vino la guerra, y Holdenjara se alistó en el Ejército Nacional, en calidad de Oficial de Reserva, actuando en el Chaco hasta el final de la campaña.

El viento de fronda que se desató en la post-guerra envolvió al artista en su torbellino de pasiones revolucionarias. Desde entonces antepone su ideología política al porvenir de su arte y sigue todavía buscando su adaptación.

Fuente: [ARTES Y ARTISTAS PARAGUAYOS. PERIODO RENACENTISTA](#). Conferencia de JORGE BÁEZ - Biblioteca Nacional. Agencia Paraguaya del ISBN - 1ª Reedicción, con el apoyo de la Cooperativa Universitaria Ltda. Asunción – Paraguay, Noviembre, 2007 (91 páginas)

Holden Jara (Arturo Alsina)

ROBERTO HOLDEN JARA

El pintor representativo

Por el año 1922, Roberto Holden Jara, después de estudiar por breve tiempo en Buenos Aires, continuaba sus estudios de dibujo y pintura en la Escuela Superior de San Fernando, de Madrid, usufructuando una beca que le había sido concedida, no por favor especial, sino en mérito a aptitudes tempranamente reveladas. Pequeño, delgado, rubio, de ojos azules, hay en su carácter contrastes extraños que definen una personalidad que no ha de necesitar de los años para anunciarse. Hijo de padre inglés y de madre nativa de humilde extracción, oculta bajo una aparente serenidad de joven "gentleman", una exaltada pasión latina. Gotas de sangre india que corren por sus venas, actúan como fermento de quién sabe qué designio. Nervioso a ratos, y frío, otros; huraño, a veces, y, a veces, sociable y cordial, posee una condición de que a menudo carecen los que aspiran a oficiar el culto del arte: es metódico, ordenado y curioso. Desde el comienzo, fuera del arte, todo lo demás tiene escasa importancia, si acaso la tiene. Esta pasión absorbente es signo de verdadera vocación y anuncio de cosechas futuras. Puede ser una actitud egoísta, según el plano en que se la observe y juzgue. Pero, ¿nos ofrece la vida en tiempo y espacio la amplitud necesaria para realizar la total aspiración de nuestro destino, sin rendirle el mutilador holocausto? La vida del hombre habrá de ser juzgada al final de la jornada cuando luz y sombra, virtudes, errores y defectos, obra y contenido esencial, nos den un saldo y un resultado.

Raros son los hombres en cuya juventud se manifiesta una madurez anticipada. Holden, es uno de esos raros. Hasta podría dudarse que hubiese tenido niñez. Cuando la vocación prende los primeros brotes en su espíritu, le consagrará todo su tiempo y toda su energía, sin que trabe el empeño ninguna otra preocupación. Vive en una buhardilla, pero no es un bohemio. No puede serlo ni por temperamento ni por el concepto que prematuramente tiene de la vida. Las circunstancias de su aprendizaje, ¡arduo y sacrificado aprendizaje!, le han formado el hábito de alternar el hambre con la media ración. ¿qué importa? El camino es largo y la esperanza cierta. Su noble esfuerzo trasciende del medio que silenciosamente desarrolla su actividad y, a pesar, de su natural retraimiento se vincula con hombres de arte y letras, a quienes interesa su peculiar individualidad. Jacinto Grau, grande en su talento, irreductible en su dignidad, le brinda su amistad y la enseñanza de lo mucho que sabe. Entre otros, Eduardo Marquina, Romero de Torres, Moreno Carbonero, Cecilio Plá, Mateo Inurria, Vargas Vila y Alberto Ghirardo, en una petición elevada al gobierno solicitando una pensión extraordinaria que refuerce la menguada beca, hablan "de las excelentes cualidades y del talento nada común" del estudiante. Con más holgura económica visita Italia, Roma, Florencia, Venecia, pasan ante sus ojos deslumbrados. Vive por entonces, puede decirse, en los museos. Y luego, cuando no meta prometida, punto de partida obligado, París. Y allí, un día... se queda sin beca.

El regreso es ineludible. Al llegar al país se detiene en la ciudad el tiempo estrictamente necesario. Su impaciencia no le permite dilaciones y se dirige de inmediato al Alto Paraguay, donde se pone en íntimo contacto con la virgen naturaleza, con los indios, los peones, la mujer laboriosa y sufrida, con "la cósmica chusma", de que habló el poeta Almafuerte. Alguien calificó la huida de cosas de locos. Allí trabaja febrilmente desde las primeras luces del sol que nace. Retratista, "realiza el retrato para el aprendizaje del retrato". No menos de cuatrocientos integran la cosecha. Cabezas vigorosas, expresivas, torsos de músculos magros y tensos, carne morena donde el dolor y la fatiga han impreso las huellas de la condena de vivir.

¿Qué significación tuvo para el artista este paso inicial? ¿Fue, acaso, dócil a esa voz interior que sólo escuchan los predestinados, al iniciar el camino indicado en la hora precisa? En aquel arranque está implícita la clave de su trayectoria. En la aventura de buscarse a sí mismo no ha de transitar por las encrucijadas de la confusión que retarda, ni de la desorientación que malogra. Ha de seguir una sola senda, la de la selva que conduce a la tribu; la del campo y de la capuera, escenario del nativo; ley del hombre que integra el pueblo para darnos una versión de su tragedia y su destino. Un solo camino sin sinuosidades. El paisaje, para este artista, tiene interés secundario. En aquellos dibujos trazados al regresar a la patria, están los balbuceos de un lenguaje que habrá, un día de encontrar, en los colores de su paleta, la más cabal expresión. En adelante, todo lo que produce, tendrá una orientación de continuidad.

En 1926, Holden, ofrece su primera exposición en los salones del viejo Gimnasio Paraguayo. La crónica de arte señaló con ecuaníme unanimidad, el advenimiento de un artista, que con el andar del tiempo habría de llegar a ser representativo de una cultura en formación.

¿Qué características pudieron señalarse en las obras expuestas? ¿A qué influencias técnicas respondían? ¿Qué había de personal, de inspirado, de original en su labor? Preguntas son estas que habrían de ser contestadas por un crítico de arte. No gozamos del privilegio de serlo. No obstante, sin acogernos al consejo de que: "para comprender la obra de arte, lo mejor es despojarse de todo juicio crítico", trataremos de reflejar viejas impresiones, dando respuesta, de paso, al interrogante que acabamos de formular.

De las noventa y cuatro obras que entonces expone, buena parte son retratos de gente conocida realizados en Europa y Asunción.

El resto lo integran cabezas de campesinos, desnudos, bocetos y apuntes que documentan una ingente labor. El dibujo firme y preciso, delata una preocupación primordial. Los elementos -dibujo, luz, sombra, color, perspectiva, proporción- tienden a equilibrarse y el logro técnico está en camino de ser dominado. Pero el "métier", el oficio, es sólo el instrumento que proporciona el medio para expresar la belleza. Sin su dominio ningún artista, por bien dotado que esté, podrá plasmar la obra de arte. Por contraste; ninguna técnica bastará por sí sola para darnos un verdadero artista. Holden posee el sutil don psicológico, intuición y adivinación, que le permite llegar a la intimidad del alma humana y reflejarla en bien logrados intentos. La vida se refleja en los rostros, en la luz de los ojos, en la expresión de los labios, dándonos un fiel trasunto del carácter. Es un intérprete realista, no un fotógrafo ni un esclavo del modelo. El rector y creador está presente, y el estado de ánimo predomina para darnos los rasgos de un arte que empieza ya a ser personal. Su sensibilidad lo lleva a crear una amable y a veces profunda atmósfera de poesía; que contrapesa en compensado equilibrio su medular realismo. Su juventud no le ha dado tiempo de elaborar un estilo, pero posee un modo, una manera de ver, de sentir, de interpretar, modo y manera en que el estilo se anuncia.

Pudo señalarse como defecto la falta de homogeneidad, cargo injusto para valorar la obra de un artista joven atormentado en la búsqueda de una definidora fórmula personal. Fue aquel un momento de severa autocrítica, por la que ha de pasar fatalmente todo artista que aspire a realizar obra original y perdurable. ¿Defectos? Sí, los tuvo, pero sólo veniales como lo afirmara una ilustre escritora. Aquella exposición tuvo el significado de la revelación.

El artista, lucha desde un principio contra toda influencia, mas no puede evadirse totalmente de ellas. Fluctúa entre el realismo español: equilibrio y pasión. Reynolds, no está lejos de Zuloaga entre las preferencias de nuestro pintor. De Zuloaga, a quien admira, ama el vigor, la sobriedad y la solidez del color, el cuidado del dibujo, el juego de luz y sombra, el contenido humano trascendente; el pintor inglés, mejor sería decir de los pintores realistas ingleses, la nítida delicadeza de la línea, la aristocracia de la forma, la elegancia y hasta la manera de trasuntar la vida psíquica del modelo. Esto último sobre todo en los retratos de las mujeres. Las influencias han de atenuarse muy pronto hasta desaparecer, por obra del elemento subjetivo que late en las entrañas de su vocación.

En 1931 se presenta de nuevo en la Casa Argentina. Un centenar de cabezas de indios y campesinos y algunos paisajes componen la muestra. ¿Qué nos dice en este nuevo esfuerzo? ¿Qué elementos nuevos de expresión y de técnica aporta? Más que el comienzo de una definición, como pretende el artista es, a nuestro sentir, el preanuncio de una misión. Su realismo se acentúa, su técnica se afirma, su personalidad se define. En rasgos generales, sigue una línea ascendente de continuidad. Aquella heterogeneidad que se le señala en la exposición anterior, ya no existe, y el don de penetración psicológica, que entonces se revela profundo, alcanza, ahora, dimensión de dominio. Las atenuadas influencias que antes pudieran señalarse dan lugar a las personales vigencias de su yo. Es un emancipado porque es un predestinado. Su originalidad encuentra, cauce en lo que siente, en la interpretación que le dicta su hipersensibilidad, en su pasión, en su abrasadora pasión, en su capacidad de percibir, de captar el dolor que convulsiona la agonía de una raza y del amor que prolonga los últimos latidos de su corazón enfermo.

Aparte de retratos, presenta paisajes ricos en color y en una cierta luminosidad que trasunta el empeño de acercarse a la realidad poetizada por el temperamento del pintor. Empieza su preocupación para darnos la sensación del relieve. A partir de aquí, Holden adquiere el derecho de figurar entre los buenos pintores indigenistas de América.

Cuando la guerra estalla cubriendo con su manto de púrpura las vastedades chaqueñas, el artista está allí, buscando en los rostros tristes el secreto de un arte revelador. Para incorporarse al pueblo en armas, no tendrá más que quedarse donde está ni hará otro trabajo que el vestir el uniforme. Pero, aún en las horas de la cruenta lucha, alterna la fatiga del soldado con la reparadora y liberadora labor del artista.

Años después de este paréntesis trágico nos presenta en 1942 su tercera exposición. Entre ésta y la anterior, ha tomado parte en exposiciones colectivas, ha expuesto en ciudades argentinas y ha trabajado con el "clan" en Buenos Aires.

Si 1926 fue la revelación y 1931 el comienzo de la definición y el preanuncio de la misión; 1942, es la definición y el pleno ejercicio de la misión. Se asoma la madurez. Ahora sí que es un pintor original, personalísimo. Domina en la plenitud de sus medios la forma, el color y el dibujo. Este dominio y la acabada sensación de relieve que consigue le han dotado de un estilo. Conoce y domina el secreto de la anatomía. En contraste con el cobre viejo, con las tonalidades severas de los rostros, la cálida luz chaqueña que da vida al paisaje, realza el efecto del relieve, que más que pintado parece modelado en obscura arcilla. La técnica le permite abordar con feliz resultado sus primeros ensayos serios de composición. El hálito de poesía que envuelve a sus obras de juventud se diafaniza en un poema de color. Y no olvidemos que la poesía, lenguaje del espíritu, es el único que trasciende de la obra de arte para incorporarse a las íntimas sustancias de nuestro ser, tiene el mágico poder de expresar lo que de eterno tiene el destino humano. ¿La inmortalidad no es, acaso, la eternidad reducida a la escala de lo humano? Posee el lenguaje que llega al corazón y que vence al tiempo.

Diez años han pasado y el artista, en plena madurez, nos ofrece en el Centro Cultural Paraguayo-Americano, su cuarta exposición que nos trae el signo de la superación. ¿Será oportuno repetir lo ya dicho sobre sus medios de expresión sobre su técnica? No lo creemos necesario. El artista ha evolucionado dentro de los límites precisos de continuidad, de equilibrada relación entre medios y propósitos, entre técnica y finalidad.

Es aquella finalidad que está latente, en potencia, desde sus primeros intentos de artista joven y que ha perseguido tesoneramente durante un cuarto de siglo, hasta conseguir darle definitiva expresión. Es el caso típico del hombre que persigue incansablemente un propósito, atormentado por el ideal imposible de la perfección. Ahora nos entrega el resultado en magnífica cosecha. Está presente el artista de misión, intérprete de un mensaje inédito. Para llegar al alma de este mensaje ha necesitado consagrar toda una vida en una larga aventura, que es, a la vez "una larga paciencia".

Conciencia de misión, responsabilidad, incansable laboriosidad. Más de mil estudios están ordenados en las telas que expone. Sólo si se ha injertado en la obra el propio latido se tiene derecho a la entrega del mensaje; sólo si en la obra habla nuestro espíritu, nos será permitido depositarla en el ara sagrada. Sólo, así, el futuro ha de detenerse para escuchar nuestras voces.

Su realismo medular, su estilo, su técnica del relieve, el contraste de luces, el color luminoso y la luz precisa que revelan la verdad de la naturaleza, el ambiente de poesía que crea la vida íntima que se refleja, más de la raza que del individuo, su dominio de la composición, lo consagran como un gran pintor. Pintor representativo de una cultura, pintor de misión y de mensaje. Hay algo de re vindicador en su arte.

¿Será este el fin de la larga aventura? Holden no es de los que se detienen. El pintor se propone realizar giras por América y Europa. Después fundará un Museo de arte indigenista. Si la fe y el amor no lo abandonan, una obra aún más grande le espera.

(Asunción, 16 de abril de 1952).

[Enlace al documento fuente: PARAGUAYOS DE OTROS TIEMPOS](#)

Por **ARTURO ALSINA**

LIBRO PARAGUAYO DEL MES

Ediciones NAPA, Abril 1983 Nº 24

Asunción – Paraguay (210 páginas)

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤

